

Capítulo III

11. ③ Antes de leer el capítulo, escúchalo y relaciona cada uno de estos sucesos con el lugar donde ocurre.

1. El padre de Javier habla con el detective.
2. Javier está nervioso y preocupado.
3. El detective Gomis habla con un sospechoso.
4. Jaime deja un mensaje en el contestador.
5. Vicente le dice a Gomis dónde está Javier.

- a. En casa de Luis Gomis.
- b. En su casa de la avenida Diagonal.
- c. En un piso de la calle Ample.
- d. En un piso del Raval.
- e. En una cafetería.

12. Ahora lee el capítulo y corrige tus respuestas.

13. Cuando llega el detective a la casa de Javier, su padre le cuenta todo. Imagina lo que le ha podido contar e intenta completar sus palabras.

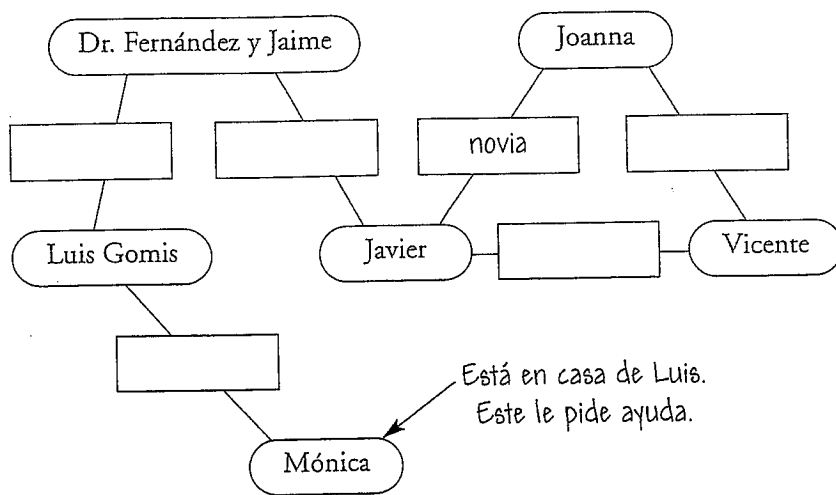
_____ y esto es todo...

14. Responde a las siguientes preguntas sobre el texto.

- a. ¿De quiénes sospecha el padre de Javier? ¿Por qué?
- b. ¿Dónde está Javier y con quién?
- c. ¿Qué ha hecho Javier?

- d. ¿Por qué ha hecho algo así?
- e. ¿Por qué está preocupado ahora?
- f. ¿Ha dicho Vicente la verdad sobre dónde está Javier?
- g. ¿Qué van a hacer los secuestradores si el padre de Javier no paga?
- h. ¿Qué opina el detective Gomis?

15. Observa este esquema sobre los personajes que han aparecido hasta ahora, complétalo con las relaciones que hay entre ellos y anota los principales sucesos relacionándolos con cada uno de ellos.



16. ¿Qué crees que puede pasar en los próximos capítulos? ¿El detective encontrará a Javier? ¿Querrá Javier regresar a casa con su padre? ¿Habrá algún problema de drogas? Escribe una pequeña redacción con tu opinión. Puedes usar estos recursos.

Yo creo que...

Quizás...

A lo mejor...

A mí me parece que...

En mi opinión...

III

Jueves 5 de octubre

CUATRO DE LA MAÑANA

Luis vuelve a su piso con Mónica. Están contentos.

—Luis, voy al baño. He bebido demasiado.

Luis deja la chaqueta en una silla y se sienta. Entonces⁶ ve que en el contestador automático⁷ hay una llamada. La escucha: *Luis, soy Jaime. Alguien ha llamado a mi padre. Le ha dicho que ha secuestrado⁸ a Javier. Quiere ciento veinte mil euros por él. Por favor, Luis, ven antes. Ven a las siete de la mañana.*

«A las siete, ¡nada menos!»), piensa Luis.

Mónica entra en aquel momento.

—¿Qué pasa, Luis? —pregunta.

—Problemas, problemas... —contesta.

* * *

SIETE Y CUARTO DE LA MAÑANA

—... y esto es todo... —termina el doctor Fernández.

Jaime está sentado cerca de su padre, y Luis Gomis mira a los dos hombres.

—Creo que es mejor llamar a la policía —dice Luis.

—Ya lo hemos pensado —dice el doctor—, pero...

—Hay un problema —sigue Jaime—. No sabemos si Javier toma drogas... Por eso preferimos no llamar a la policía.

—Los amigos de Javier pueden saber algo de él —dice el padre—. A lo mejor alguno de ellos...

—¿Sabes, Luis?, mi hermano tiene unos amigos muy raros. Uno de ellos, Vicente, vende droga. Y hay una chica, una mujer de treinta y dos años... Joanna Rosell. Parece que se ven mucho —dice Jaime.

—¿Es su novia? —pregunta Luis.

—Sí, algo así —contesta el doctor Fernández.

—¿Sabe dónde vive? —pregunta Luis.

—Sí, en la calle del Carme, cerca de las Ramblas. Vive sola.

—¿La conoce usted?

—Bueno... sí, la he visto.

—¿Y ha hablado con ella?

—Ahora no, pero fui a su casa hace algún tiempo. Para hablar de mi hijo. No me gusta esa mujer. Es muy mayor y Javier es un niño.

—¿Javier sabe que usted habló con ella?

—No sé, yo no le dije nada, pero...

—Pero seguro que lo sabe por ella...

* * *

SIETE Y MEDIA DE LA MAÑANA

En un piso de la calle Ample, número 42...

—¿Cómo estás, Joanna?

—Bien, he dormido muy bien.

—Pues yo no he podido dormir en toda la noche.

—¿No? ¿Estabas nervioso, Javier?

—Sí, un poco, pero ahora me encuentro mejor.

—¿Quieres un vaso de agua?

—No, gracias. Voy a dormir un poco más.

¡Adiós, papá!

—Yo también.

—Joanna, ¿tú crees que...?

—¿Qué?

—No, nada...

Un gato¹⁰ negro pasea por la habitación.

* * *

NUEVE Y MEDIA DE LA MAÑANA

Luis Gomis llama a la puerta de un piso de la calle de Hospital, en el Raval. No contesta nadie. Llama otra vez. Oye ruidos dentro de la casa y sabe que hay alguien. Espera. Por fin un hombre alto y fuerte, de unos treinta años, abre la puerta. «¡Mi madre! —piensa Luis—, ¡qué alto es este chico, dos metros al menos!»

—¿Qué quiere? —pregunta enfadado el hombre.

—¿Vicente Márquez?

—Soy yo.

—Usted es amigo de Javier Fernández, ¿verdad?

—Sí. ¿Y qué?

—Su padre no sabe nada de él desde el martes.

—¡Qué suerte tiene!

—¿Usted sabe dónde está?

—¿Yo? ¿Por qué me lo pregunta?

—Yo creo que lo sabe...

—Oiga, señor, yo no sé nada de Javier. Y dígame, ¿qué hora es?

Luis mira su reloj:

—Las nueve y media.

—Pues yo, a las nueve y media, duermo.

Y Vicente, sin decir nada más, cierra la puerta. Luis se queda parado unos minutos antes de bajar la escalera. No le ha gustado Vicente.

DIEZ MENOS CUARTO DE LA MAÑANA

Casi enfrente de la casa de Vicente hay un bar y Luis Gomis entra. Quiere desayunar. Muy lejos queda su primer café, un café solo, sin más, tomado a las seis de la mañana.

Un cuarto de hora más tarde ve desde su mesa que Vicente sale de su casa. Este se para delante del bar un minuto y luego entra. Va hacia el detective.

—¿Qué pasa? —pregunta Luis entonces—. ¿No duerme a las diez de la mañana?

—Ya ve que no —contesta Vicente—. Y usted, ¿todavía quiere saber dónde está Javier? Pues le voy a decir una cosa: el chico se ha ido a Bilbao con su novia.

—¿Con Joanna?

—Sí. Van a ir a casa de unos amigos...

—¿Dónde viven esos amigos?

—No lo sé. Pero antes van a pasar unos días en Zaragoza. Joanna conoce a gente allí...

—¿Y la dirección¹¹ de esa gente? No me la va a decir, claro...

—Pues... sí. Mire, la escribo aquí, en este papel¹². ¿Vale?

—¿Por qué me dice todo esto ahora? Antes no sabía nada...

—¿Y por qué no?

—Bueno, entonces ahora ¿también me va a decir si Javier toma drogas?

Vicente mira a Luis con ojos divertidos.

—¿Quién sabe? Esos jóvenes...

—Una última pregunta, Vicente. ¿Sabe dónde vive Joanna en Barcelona?

—Sí, en la calle del Carme, 22, primero, primera.

«Sí —piensa Luis—, esta es la calle, Jaime me dio esa dirección.»

* * *

¡Adiós, papá!

ONCE MENOS CUARTO DE LA MAÑANA

Luis Gomis llega al piso de Joanna en la calle del Carme. Llama a la puerta, pero no contesta nadie. Como antes, en casa de su amigo Vicente. ¡Qué gente! Llama otra vez. Pero no, no hay nadie. Vicente ha dicho la verdad. Se han ido. Luis decide¹³ volver a casa.

* * *

ONCE Y MEDIA DE LA MAÑANA

En el piso de la calle Ample...

—Joanna, estoy nervioso... desde que ha venido Vicente —dice Javier—. ¿Por qué ha venido ahora? No me ha gustado.

El chico tiene un vaso de agua en la mano. Joanna lo escucha tranquila.

—¿Qué quería? ¿Tú qué crees?

—Ya lo oíste: quería decirte que tu padre ha llamado a un detective. Y que al detective él lo mandó a Zaragoza. Pero tú, ¿por qué le has hablado de la llamada de ayer?

—No lo sé. Quizás he sido un poco tonto —bebe un poco de agua—. No me gusta esta casa, ¿sabes? ¿Vamos a estar mucho tiempo aquí?

—No, dentro de una semana el amigo de Vicente vuelve y debemos dejar la casa.

Javier se levanta y mira por la ventana. Algunos coches pasan por la calle.

—Es verdad... una semana aquí...

Se sienta otra vez.

—Joanna, no quiero a papá. Tú no le gustas. Piensa que no debo verte. Solo me habla de mis estudios. Siempre dice lo mismo: «Es tarde, Javier, vete al colegio ya; estudia, Javier, ¿no tienes exámenes o qué?...».

-Bueno, aquí tu padre no te va a encontrar... -dice Joanna.

-No, ja, ja, ja... Él y su detective nos van a buscar en Bilbao o en Zaragoza, ¿verdad?

Javier se ha sentado. Por unos momentos parece más tranquilo. Ha cogido el periódico. Joanna le ha traído una taza¹⁴ de café. Pero no, no puede pensar en otra cosa.

-Joanna -pregunta ahora-, ¿tú crees que Vicente es peligroso?

-¿Peligroso? ¿Por qué, Javier?

-Bueno, ahora él sabe que yo he llamado a papá para pedirle los ciento veinte mil euros. Él puede seguir con el juego y pedir el dinero de verdad.

-¿Piensas que Vicente puede hacer una cosa así?

-Pues... no sé. Ya sabes que ha tenido problemas con la policía. Siempre tiene dinero, pero no ha trabajado nunca.

-Pero Vicente es nuestro amigo, ¿no?

-No sé, no sé... Vicente me asusta¹⁵. Yo no quiero a papá, pero no quiero ver a Vicente con el dinero de papá.

-Tú dices que no quieres a tu padre, pero...

-Yo solo quería a mamá.

-Dime, ¿cómo era?

Javier juega con la taza de café.

-Ella murió¹⁶ hace años. Yo era muy pequeño...

-Y ahora también eres un niño.

La taza de café cae¹⁷ al suelo y se rompe.

* * *

ONCE Y MEDIA DE LA MAÑANA

Luis, el detective, ha vuelto a su casa. Su amiga Mónica está durmiendo. Él va a la cocina y se prepara otro café. Después llama a Jaime.

-¿Qué tal, Jaime? ¿Hay algo nuevo?

¡Adiós, papá!

–Sí. Otra llamada de teléfono a mi padre. Debemos dejar
nero a las tres en una calle del puerto. O pagamos o ellos nos
dan¹⁸ un dedo¹⁹ de Javier. ¿Qué hacemos?

–Jaime, escucha. Espera un poco más. Creo que Javier no
secuestrado. Creo que está en Zaragoza o en Bilbao con Jo
como dijo ese Vicente. Voy a ir a Zaragoza a buscarlo. Vicen
dejó la dirección. Te llamo desde allí.

Luis vuelve a su habitación.

–Mónica, Mónica... Tienes que hacer algo por mí...